



RESUMEN DE LA CHARLA

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Introducción

Como os estaréis dando cuenta la Iglesia dentro de su seno contiene cientos de misterios, y en estas catequesis hemos ido explicando algunos de estos misterios: el misterio de Cristo, María, la Iglesia... Hoy vamos a intentar explicaros el misterio más grande que existe. El misterio de Dios.

La vida de Dios

Muchas veces pensamos que Dios es un ser solitario, un ser que vive solo, un ser Frío y triste. No, Dios es familia. Y como tal vive una vida de familia. ¿Y entonces cuál es esa vida familiar que vive Dios? Como sabéis Dios es tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre se mira y dice: “¡Mira todo lo que soy! ¡si soy la felicidad infinita!, ¡si soy la justicia infinita!, ¡si soy el amor infinito!”. El Hijo le dice: “Mira Padre todo lo que tú eres, ¡tú eres la felicidad infinita!, ¡tú eres la justicia infinita, el amor infinito!”. Y los dos se aman tanto, tanto, tanto, que surge el Espíritu Santo que es el amor del Padre y del Hijo como persona. ¡Dios es infinitamente feliz, infinitamente dichoso! Y no necesita de nada ni de nadie.

Dios se da en la Creación

Y Dios sin necesitar de nada, ni de nadie para ser feliz decide crear. Dios crea el cielo, el mar, las estrellas, ... Y en cada una de esas criaturas se manifiesta un atributo de Dios. Por ejemplo: Al mirar el mar vemos la grandeza de Dios, al mirar las montañas vemos la fortaleza de Dios, al mirar las amapolas vemos la sencillez. Dios no ha creado todo porque sí, sino que ha creado todo para que nos lleve a Él, es decir, para que el Ser humano pueda vivir de la vida de Dios en la naturaleza.

Dios se nos da en nuestra alma

Y Dios decide crear una criatura muy especial. Una criatura que tuviera la capacidad de poder vivir la misma vida de Dios. Y esa criatura somos nosotros, el ser humano. Acordaos que hace unos vídeos hablamos de los sacramentos y vimos que en el sacramento del bautismo el mismo Dios bajaba al alma de aquel niño. Por eso todos los cristianos si estamos en gracia, es decir, si no hemos ofendido a Dios gravemente y no nos hemos confesado, tenemos a Dios dentro de nuestra alma. ¿Y qué vive Dios en nuestra alma? Vive la misma vida que Él vive en el cielo y la quiere vivir contigo. El Padre quiere contemplarse contigo, el Hijo quiere responder al Padre contigo y el Espíritu Santo quiere amar al Padre y al Hijo contigo.

Acompañar a Dios en la creación | Mirada sobrenatural

Cuando vamos andando por la calle no podemos ir mirando al suelo distraídos, sin importarnos nada. Dios quiere encontrarse con nosotros a través de la creación. Cuando vemos un árbol que nos gusta, el mar tan grande, una flor tan sencilla... tenemos que mirar todo eso con mirada sobrenatural y decir: “Si este árbol



es tan bonito, ¿cómo será Dios? Si el mar es tan grande, ¿cómo será Dios? Si esa flor es tan sencilla y bella, ¿cómo será Dios?”.

Acompañar a Dios en el alma

Después de haber visto como Dios está viviendo su vida dentro de nuestra alma tenemos que ser conscientes de esta gran maravilla. ¡Dios está viviendo su vida para nosotros dentro de nosotros! Durante todo nuestro día debemos tener esa postura de alma de amor a Dios, y durante nuestra vida en el día a día ir haciendo actos de amor a Dios. No se acompaña a Dios solo en la Iglesia, no se ama a Dios sólo en la oración, sino que durante el día también. Un simple te amo Señor nos ayuda a vivir esta vida de Dios que está en nuestra alma.

Consejos

Os vamos a ofrecer 3 consejos:

Rezar unas oraciones. Por ejemplo, al despertarnos, al acostarnos, al bendecir la mesa... Todo esto para darnos cuenta de que Dios está con nosotros viviendo su vida y acordarnos de Él.

Poner una cruz, o una estampa de la Virgen en el sitio que más tiempo pasamos durante el día. Algo que nos sirva para darnos cuenta de que no estás solo y que, aun siendo inconsciente, en cada momento estás viviendo la misma vida de Dios.

Hacer una buena confesión. Quizá alguno de nosotros hayamos ofendido a Dios gravemente y no nos hemos confesado. Pues es muy importante que vayáis al sacramento de la confesión. En ese momento en que os confeséis el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo entran en tu alma a vivir otra vez dentro de ti esa vida de familia. Sólo para ti.